

Asimismo dispone S. E., que los reos políticos, á quienes ya se ha fijado punto de residencia, marchen inmediatamente para sus destinos; y que respecto de los que se mandó continuaran presos y vigilados, V. E. informe respecto de cada uno acerca de la culpabilidad que tenga y de la enmienda que se le haya observado, para que el supremo Gobierno determine lo conveniente, debiendo V. E. en lo sucesivo dar cuenta inmediatamente á este Ministerio de las prisiones que se hicieren por delitos políticos, para que los reos sean puestos desde luego á disposición del juez competente, ó bien para disponer lo que convenga, según las circunstancias del caso; pues, S. E. el Presidente desea que los que tengan la desgracia de caer en las prisiones, sufran el castigo á que se hayan hecho acreedores, ó sean puestos en libertad si son inocentes.

Por último, S. E. previene que V. E. expida órdenes terminantes, para que por ningún motivo se tomen de leva reemplazos para el ejército, ni para la guardia nacional; y el Supremo Gobierno se promete del patriotismo y celo de V. E. el más exacto cumplimiento de estas prevenções.

Dios y libertad. México, Diciembre 7 de 1857.
— Juárez.—Excmo. Sr. Gobernador de Distrito Federal.

RESPUESTAS

El ciudadano Benito Juárez, en justa vindicación de su honor ultrajado

En el periódico *Regenerador* del día 24 del corriente he leído un editorial ¹ en que se quiere

1. He aquí el editorial de *El Regenerador*:

El grito de libertad que la voz del honor ha lanzado en la Ciudadela de México, se va escuchando en todos los ángulos de la república mexicana. Los estrechos límites de este periódico no permiten que insertemos las diversas actas que vinieron por el último correo, en las que aparecen los votos de militares valientes y ciudadanos honrados. Las de Perote, Guanajuato y Puebla, que se verán á continuación, manifiestan de un modo indudable, que la nación en masa suspira y está decidida por su reorganización política.

De México nos aseguran que obstinado el general Bustamante en perpetuar su administración, había reunido más de cinco mil hombres de caballería é infantería: que autorizado por el congreso para ponerse al frente del ejército, estaba resuelto á salir de México con dos mil hombres para batir al ilustre general Paredes: que el general Bravo quedaria mientras en la capital, hostilizando á los patriotas de la Ciudadela, y que no habiendo esperanza alguna de que los mexicanos se reintegren en la plenitud de sus derechos vilipendiados sin efusión de sangre, ésta seria derramada á torrentes, sin que fuesen responsables de ella más que los contumaces en conservar los puestos que ocupan.

Los editores de este periódico creen dar noticia del estado que guarda la santa causa de la libertad que defienden, para que los verdaderos amantes de ella, se apresuren á tomar las armas, y auxiliando al heroico general León, se apresten á resistir con él las cadenas oprobiosas con que nos abrumaria Bustamante, en el caso

desmentir los hechos que se refieren en el *Ma-*

inesperado de que por uno de los azares de la guerra, sofocase en México los esfuerzos de los ilustres Paredes y Valencia.

Nos ocupábamos en escribir estas líneas, cuando llegó á nuestras manos el mentido Manifiesto suscrito en esta ciudad por dos señores ministros del superior tribunal de Justicia, por algunos licenciados y por varias personas. Le llamamos mentiroso, porque los hechos se desfigurán, del modo más procaz con el fin siniestro de eclipsar el buen nombre y bizarría del señor general León, como si estas prendas pudiesen ser deturpadas por intrigas tan rastreras.

Dícese que en Santo Domingo había gran parte de la guarnición, y más de mil valientes que seguían el plan que aparece en el Manifiesto. Sobre el número de los pronunciados, nada objetarán los que suscriben: lejos de disminuirlo, lo suponen mayor; porque han sabido la audacia con que ciertos aspirantes á los puestos públicos hicieron creer á los candorosos federalistas que había llegado el momento de que Oaxaca figurase como estado libre, soberano é independiente. Lo que sí niegan á fuer de caballeros es, que en el movimiento de Santo Domingo se siguió plan alguno.

Más que á un escritor mercenario, más que á un necio que quiere darse importancia, debemos creer al comandante de los pronunciados D. José Manuel Prieto y á otros oficiales que asistieron á la junta de guerra. Preguntando en ella el alférez D. Angel Alvarez sobre el plan que habían secundado, dijo el primero ante 61 señores jefes y oficiales: *que en el molote del día anterior (son sus palabras originales) no se había seguido plan alguno, y que se tuviese por no hecho lo de Santo Domingo.* Como que un militar es creído bajo su palabra de honor, descansó la junta en la del Sr. Prieto, y ahora queda el público en la expectativa de saber, si el autor del Manifiesto ha suplantado su nombre, como lo creemos, ó si faltó á la verdad ante sus compañeros los señores militares.

A la verdad, es más fácil tragarse una bala de 36 sin lastimarse la glotis, que presumir firmasen los oficiales si habían suscrito otra; el acta de la junta de guerra, que se quiere ridiculizar en el Manifiesto: creemos, por lo mismo, que comprometido el honor de los valientes militares, éstos lo sabrán vindicar, porque si es cierto que en Santo Domingo se suscribió el plan del Manifiesto, ha mentido la junta de guerra asegurando en el acta lo que dijo el Sr. Prieto.

Dícese también que el general León rompió el fuego, y que por lo mismo los pronunciados se vieron en la precisión de contestarlo. Todos saben, y lo confiesan los autores del Manifiesto, que el señor León subió de la Catedral con los 35 infantes que hacían salvas en la función de iglesia, y sería necesario suponer loco al general, para que rompiese el fuego sobre la gran parte de la guarnición y

nifiesto á la nación que yo suscribí en unión de varios ciudadanos.² Si en ese editorial se abriera una polémica racional y decente, si la razón y no la injuria personal fuera la arma de que se echara mano, si el decoro y la circunspección que deben tener por norte los escritores de un gobierno, hubiesen guiado la pluma del editor, yo me habría abstenido de hablar una palabra sobre este negocio en obsequio de la paz y de la unión; pero cuando veo que se hiere directamente mi reputación, y la de los demás ciudadanos que suscribieron el Manifiesto expresado,

los mil valientes pronunciados. Más racional es creer, que algunos hombres quisieron en ese día deshacerse del Sr. León, á quien siempre han considerado como enemigo los perturbadores del orden. La Providencia lo salvó para bien del Departamento y para confusión de los que siempre le han temido, y á veces adulado.

Sentimos hablar en el lenguaje de la verdad, porque debe ofender á ciertos señoritos, que desfigurando los hechos quieren titularse libertadores del pueblo oaxaqueño. Este los conoce demasiado y ya los ve como se merecen. No les contestaríamos, si no temiésemos que el silencio se atribuyera á la dificultad de esclarecer hechos públicos; por lo demás, estamos seguros de que la bien sentada reputación del comandante general, no puede ser mancillada por hombres que pegan á las circunstancias y que en ciertas épocas se arrastrarán como reptiles en solicitud de destinos.

Para acabar de piotar á esos hombres, permitásenos añadir á lo expuesto, que sabemos han dirigido varias cartas al Excmo. Sr. general Santa-Anna, persuadiéndole que ellos han hecho la revolución del Departamento, y pidiéndole con altanería que separe de esta comandancia al Sr. León. Al efecto, recogieron algunas firmas y suplantaron otras, creyendo acaso que S. E. el general Santa-Anna había de tener por voluntad de los oaxaqueños la que sólo es de unos cuantos. Es probable que S. E. los vea con aquella lástima que inspiran estos manejos tan ruines. Si S. E. quiere probar el patriotismo de los que ya osan dirigirlo á su arbitrio, no tiene más que llamarlos á la campaña y verá cuantos de estos fanfarrones se meten en sus camas fugiendo hasta dolores de parto.

2. Véase *Discursos y Manifiestos*, pág. 177.

y cuando veo que el periódico del gobierno se ha convertido en esta vez en folleto para prodigar injurias, no puedo menos que tomar la pluma para defender mi honor ultrajado por un escritor cobarde que no tiene la entereza de atacar á cara descubierta como debe hacerlo todo hombre que habla la verdad y que no teme se le echen en cara hechos punibles y vergonzosos. Dice el editor del *Regenerador* que en el pronunciamiento de Santo Domingo no hubo plan alguno, y se funda en que el Sr. Prieto así lo aseguró en la junta de guerra habida en la comandancia general: mas contra el dicho de un solo individuo que es el Sr. Prieto, existe el testimonio de las personas respetables que firmaron el Manifiesto referido: existe el plan original firmado por el mismo Sr. Prieto: existe el dicho de los impresores del gobierno, quienes en el mismo día del pronunciamiento pusieron la planta para la impresión del plan á petición de los sujetos que firmaron, inclusive el Sr. Prieto: y existe el Lic. Sandoval, á quien el Sr. D. José María Pando pidió que se suspendiese la impresión de dicho plan. Además, en la mañana del día 18 yo mismo ví la planta y preguntándole al impresor D. Ignacio Rincón el motivo por qué no se habían tirado los ejemplares, me contestó, porque el Sr. Prieto le había dicho que suspendiese su impresión. Entre estos hechos que estoy pronto á justificar si fuere necesario y el dicho del editor del *Regenerador*, juzgue el

público y califique de parte de quién está la verdad. Si el Sr. Prieto no quiso decir que había habido plan en el pronunciamiento del 17, no le parecería conveniente hacer esta confesión; pero su dicho negativo no puede prevalecer contra la verdad atestiguada por multitud de testigos presenciales. Creería acaso que no perjudicaría á la causa pública negando la verdad que él ocultaba en su corazón. Su suma moderación le haría callar, porque su buena fe y sus buenas intenciones le persuadirían que ocultando la verdad quitaría todo motivo de prevención contra su persona. Sea así en hora buena; pero no se tome de aquí un pretexto para dirigir á otros injurias no merecidas. El escritor del gobierno para halagar al Sr. general León y enristrarlo con los que suscribieron el Manifiesto, afirma que éstos dicen que aquél rompió el fuego el día 17. Si ese escritor procediera de buena fe ó si hubiera leído el Manifiesto con bastante atención, no se habría atrevido á estampar una cosa que no se ha dicho del modo que él quiere. Las palabras del Manifiesto sobre este punto son las siguientes: "Discordes están las opiniones: aseguran algunos que las primeras descargas fueron las de los pronunciados, mientras otros y son los más y que aseguran haberlo visto, afirman que sus fuegos primeros los dirigieron los soldados del Sr. León. Sea lo que fuere, etc." Pregunto ahora al editor del *Regenerador*, ¿si el referir sencillamente hechos que unos y otros

relatan como se hace en el Manifiesto, es adherirse á la opinión de unos ó de otros? Pueril y gracioso modo de argüir es, suponer cosas que no ha dicho el contrario para combatirlo sin trabajo.

Con un lenguaje hipócrita dice el articulista que siente decir la verdad porque debe ofender á ciertos señoritos que desfiguran los hechos, que plegan á las circunstancias, y que en ciertas épocas se arrastran como reptiles en solicitud de destinos. Pero ni ese escritor ha hablado la verdad como queda ya demostrado, ni los que suscribieron el Manifiesto tienen los feos colores con que los pinta. El que escribe este papel, aunque ha tenido algunos destinos públicos, jamás los ha solicitado, jamás ha hecho la más ligera insinuación á sus amigos y mucho menos á los gobernantes para que le den un empleo, jamás ha adulado á persona alguna para obtener puestos inmerecidos. Vivos están muchos de los gobernantes de los distintos partidos que existen en Oaxaca. Diga alguno á quién de ellos me he prosternado en solicitud de un destino. Diga ese mismo autor del artículo que contesto, en qué ocasión he vendido á mis amigos, en qué he traicionado á mis principios y á mi patria para una colocación. Acaso al articulista le vienen mejor los apodos con que hoy injuria á los que cree son sus enemigos. Acaso por conservar su puesto se cubre con la máscara de hombre libre. Para indisponer al Sr. León con

los oaxaqueños, dice el articulista que se han recogido firmas para unas cartas que supone se han dirigido al Excmo. Sr. general Santa-Anna. Miente quien tal asegura. Nadie ha pensado en recoger firmas para tal objeto, y si el autor del editorial mencionado no quiere ser tenido por un falso calumniador que exhiba las pruebas de su aserto. Entretanto, concluyo esta contestación manifestando al público que mis deseos y los de los demás ciudadanos que firmaron el Manifiesto repetido, no se dirigen á empañar las glorias del Sr. general León, sino á manifestar con imparcialidad los hechos del día 17: no se dirigen á obtener destinos sino á cooperar á la generalización del plan salvador de los Sres. Grales. Paredes, Valencia y Santa-Anna, por cuyo motivo hemos cooperado al pronunciamiento y no asonada del día 17. Si el mismo editor del *Regenerador* confiesa que esos generales desean el bien de la patria ¿por qué dirige sus tiros venenosos contra los que tuvieron á bien secundar sus votos el día 17? ¿Por qué ahora que todos los oaxaqueños debemos predicar la unión y la paz, introduce la división ese escritor imprudente? ¿Por qué llama candorosos federalistas á los pronunciados cuando todos no somos más que hijos de la patria? ¿Por qué cuando el Sr. general Santa-Anna invita á que echemos una profunda línea sobre todos los principios políticos, hoy trabaja el autor del editorial del *Regenerador* por mantener la dis-

cordia ocasionada por esos principios políticos? Tal designio sólo puede ser de un enemigo de los mexicanos. Yo me atrevo á invitar, á suplicar y á conjurar al Sr. general León á nombre de la patria á que ese periódico que debe ser el órgano de un gobierno justo y paternal, lo entregue á otras plumas cautas, prudentes, expertas y patrióticas, para que no contribuya á sembrar la discordia insultando á los patriotas oaxaqueños.

Oaxaca, Septiembre 25 de 1841.

Lic. Benito Juárez.

Protesta solemne de la Asamblea del Departamento

Hemos recibido la comunicación que V. S. se sirve dirigir á cada uno de los que suscribimos participándonos la orden que con fecha 23 del presente mes expidió el Excmo. Sr. ministro de relaciones exteriores, gobernación y policía, relativa á que nos separemos de la H. asamblea de este Departamento, no obstante haberse renovado constitucionalmente antes de que se adhiriere al plan proclamado en S. Luis Potosí por el ejército de reserva. Sin apoyo ni valimiento, y enemigos de todo acto que tienda á turbar la paz y el orden público, nos vemos obligados á obedecer la resolución que se nos comunica; pero no á justificarla con nuestro silencio, por-

que ella es ilegal y contraria al plan administrativo de la república.

Si nuestra separación se efectuara en los momentos de una revolución en que las leyes y los principios callan y sólo impera la fuerza brutal dirigida por el furor de pasiones ruines y rastreas, nosotros callaríamos tal vez porque los hechos por sí solos abogarían por nuestra causa; pero cuando, como en el presente caso, se ha consumado ya la revolución: cuando el art. 3º de la acta general del ejército garantiza la existencia de las autoridades de los Departamentos, que como los de Oaxaca no se hayan opuesto á dicha acta: cuando la asamblea á que hemos pertenecido, lejos de haber contrariado el nuevo orden de cosas, ha dictado las medidas conducentes para conservar la tranquilidad pública reconociendo al gobierno establecido, porque descansaba en la confianza de que las garantías ofrecidas en la acta repetida serían cumplidas religiosamente, observándose las leyes vigentes: cuando nosotros no hemos asaltado los puestos de que se nos lanza, ni hemos obtenidos por motines de ninguna clase, ni por medios reprobados y vergonzosos, sino por la voluntad libre y espontánea del pueblo oaxaqueño: cuando en fin, el primer magistrado de la nación no sólo está obligado conforme al art. 4º de la acta general mencionada á obrar según las leyes existentes, sino que ha prometido á la faz de todo el mundo en su manifiesto del día 10 de este

mes, mantener la constitución vigente á que nosotros debemos el ejercicio actual de nuestras funciones, y sin embargo de todo esto se nos separa de nuestros puestos, preciso es que se crea, ó que algún crimen nos ha hecho indignos de la confianza de nuestros comitentes, ó que los funcionarios que han expedido y ejecutado la orden de nuestra separación se han desviado del sendero de las leyes faltando á sus solemnes juramentos. En tal evento, nuestro honor exige que desvanzcamos cualquiera idea que pudiera infundir la más mínima sospecha acerca del concepto que envuelve el primer extremo de la anterior disyuntiva; á cuyo efecto creemos necesario consignar en esta contestación, la protesta más solemne de que nuestra conciencia no nos acusa de ningún crimen, de ninguna falta que hayamos cometido en el desempeño de nuestras funciones, á que fuimos llamados por el voto libre de nuestros comitentes, sin solicitarlo, sin ampararnos de la sombra revolucionaria á que comunmente se acogen la ineptitud, la inmoralidad y el aspirantismo inmoderado: de que nos separamos de la H. asamblea antes de que termine el período, señalado por la constitución, sólo por obedecer la orden suprema que se nos comunica, y no porque ella sea legal: de que nuestra obediencia deja salvos nuestros derechos y los de nuestro Departamento contra esa misma orden, que ataca el tenor expreso de las leyes vigentes; y por último, de que siendo nos-

otros miembros propietarios de la H. asamblea departamental y no estando impedidos legalmente para ejercer nuestras funciones, son nulos y de ningún valor los actos que ejerzan otras personas que entren á sucedernos, arrogándose nuestras facultades constitucionales.

Sírvase V. S. manifestar lo expuesto al Excmo. Sr. gobernador en contestación á su referida nota del día de ayer, agradeciéndole lo mismo que á V. S., el sentimiento que manifiestan por nuestra separación y el buen concepto que se han formado de nuestras cualidades personales.

Ofrecemos á V. S., con tal motivo, las seguridades de nuestra consideración y aprecio.

Lo que tenemos la honra de transcribir á V. E. para su conocimiento y el de las personas que puedan concurrir á reemplazarnos en la asamblea departamental.

Ofrecemos á V. E. las protestas más sinceras de nuestra consideración y aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Enero 30 de 1846.
—Benito Juárez.—José María Núñez.—Manuel María Toro.—Francisco Rincón.—Excmo. Sr. presidente de la H. asamblea departamental.

Oaxaca secunda el plan de Jalisco

Gobierno ejecutivo del Departamento de Oaxaca.—Excmo. Sr.—Por la comunicación de V. E. de fecha 6 del corriente, quedamos enterados con satisfacción de que el Excmo. Sr. ge-

neral en jefe D. Mariano Salas se ha encargado interinamente del supremo poder ejecutivo de la nación, á consecuencia del movimiento político que se inició con el plan proclamado en la Ciudadela el día 4 del corriente. Este feliz acontecimiento nos llena de complacencia, porque ha puesto término á la arbitrariedad y al desacuerdo con que los depositarios del poder regían nuestros destinos, orillando á nuestra patria á su total aniquilamiento. Felicítamos al Excmo. Sr. presidente interino por la activa cooperación que ha prestado, consumando la patriótica revolución que tuvo su nacimiento en el Sur de México, y tenemos la satisfacción de contestarle á la invitación que nos hace, que el pueblo oaxaqueño ha obrado en consonancia con los deseos de S. E., pues el día 9 del presente mes, unido á la mayor parte de la guarnición de esta ciudad, ha secundado el plan de Jalisco, que está en un todo conforme con el que se proclamó en la Ciudadela de esa capital, como V. E. verá por los impresos que adjuntamos. Ellos impondrán á V. E. de que este movimiento se verificó sin desorden ni desgracia alguna, y ha sido bien recibido por todas las clases de la sociedad, á lo que se debe el que en el poco tiempo transcurrido, las nuevas autoridades estén en el ejercicio de sus funciones, y el Departamento gozando de una completa tranquilidad.

Dígnese V. E. dar cuenta con lo expuesto al Excmo. Sr. presidente interino de la república,

á quien lo mismo que á V. E. tenemos la honra de ofrecerle las protestas más sinceras de nuestra distinguida consideración y aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Agosto 14 de 1846.
—Luis Fernández del Campo.—José Arteaga.—
Benito Juárez.—Excmo. Sr. ministro de relaciones exteriores y gobernación.

Campanas para la fundición de cañones

Gobierno del Estado Libre de Oaxaca.

Illmo. Sr. — Por la apreciable comunicación de V. S. I. de 13 del presente, quedo enterado de que como resultado de las excitaciones de este gobierno, y de la circular que en consecuencia libró V. S. I. á los señores capellanes y M. RR. PP. preladados de los conventos de esta ciudad, para que prestasen los auxilios posibles para la defensa del Estado, se han ofrecido seis campanas y la suma de 25 pesos. Este gobierno justamente reconocido á la bondad de esos donativos, los agradece como es debido, y suplica á V. S. I. tome las providencias correspondientes para que se entreguen las campanas á D. Nicolás Pantoja, y el R. P. guardián de San Francisco sitúe en la tesorería general de las rentas del Estado los 25 pesos de que antes se ha hecho mención.

También he de estimar á V. S. I. excite de nuevo el patriotismo de los RR. PP. Dominicos,

Agustinos, Mercedarios, de Belén; San Juan de Dios, Monasterios y demás iglesias que le están sujetas, para que cooperen por su parte con alguna campana ó donativo de otra especie, para la fundición de cañones, á cuya obra debe procederse.

Reitero á V. S. I. las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad. Oaxaca, Noviembre 15 de 1847.—*Benito Juárez*.—Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis.¹

Entrega de la comandancia general

Gobierno del Estado de Oaxaca.

Me ocupaba de contestar la nota de V. S. del día de ayer, cuando recibí la de esta fecha en que se sirve manifestarme, que está anuente á hacer la entrega de la comandancia general, y que al efecto lo verificaba en el día. Terminada

¹ Gobierno eclesiástico de Oaxaca.

Excmo. Sr. Impuesto de lo que V. E. me dice en su apreciable nota de 15 del actual, queda librada la orden para que tan luego como ocurra D. Nicolás Pantoja á recibirse de las campanas que se ofrecieron, se le entreguen, según el acuerdo que tuve con los señores comisionados de V. E. Asimismo está dado el aviso correspondiente al R. P. guardián de San Francisco, para que sitúe en la tesorería general de las rentas del Estado los 25 pesos de su ofrecimiento.

Esta ocasión me proporciona la satisfacción de reiterar á V. E. las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Oaxaca, Noviembre 18 de 1847.—*Antonio*, obispo de Oaxaca.—Exmo. Sr. gobernador del Estado.

de esta manera la cuestión que ventilábamos oficialmente, parece que ya no debería hacer otra cosa que contestar el recibo de su citada nota. Sin embargo, como tanto en su oficio de ayer como en el de hoy asegura que, un artículo constitucional le prohibía obedecer la suprema resolución que ha dado lugar á estas contestaciones, y que el exigir el cumplimiento de aquella era efecto de una equivocación, creo indispensable consignar en esta contestación algunas ideas que convencerán á V. S., que no la infracción de una ley, sino la obediencia de una orden suprema, es lo único que he solicitado en mis comunicaciones.

Decía V. S. en su nota oficial de ayer, que no le era posible obedecer la suprema resolución que le transcribí con fecha 18 del corriente, porque no habiéndosele comunicado por el ministerio de la guerra, creía que el art. 118 de la Constitución Federal que se sirvió citarme, se lo prohibía terminantemente. Permítame V. S. que le replique, que ese artículo constitucional no apoyaba de ningún modo la pretensión de V. S. Ese artículo dice literalmente: "Todos los reglamentos, decretos y órdenes del Presidente deberán ir firmados por el Secretario del despacho del ramo á que el asunto corresponda, según reglamento, y sin este requisito no serán obedecidos." Ya verá V. S., que para que una orden del supremo magistrado de la nación sea obedecida, basta que esté firmada por el secretario del ramo á que

el asunto corresponda. Este es el concepto constitucional que envuelve el artículo referido. Ahora bien: la resolución que yo había comunicado á V. S. no ha sido dictada por el señor ministro de relaciones; S. E. no ha hecho más que transcribirla, tal cual ha sido dictada y firmada por el Excmo. Sr. ministro de la guerra. Yo no creo que deba hacerse la injuria de pensar que el Excmo. Sr. ministro de relaciones haya supuesto una orden del Ministerio de la guerra, y aun cuando así fuere, esto sería un motivo de responsabilidad contra S. E.; pero no un pretexto legal para desobedecer aquella orden, sólo por la razón de que puede ser supuesta. Si esa orden no fué comunicada á V. S. directamente, como me indicó, esto no obstaba para que fuese obedecida, porque ni este requisito lo exige la constitución, ni puede ponerse en duda que élla hubiera sido dictada y firmada por el Excmo. Sr. ministro de la guerra. Es, pues, evidente, que V. S. estaba en el deber de obsequiarla, sin comprometer su responsabilidad, en cuya virtud no puede decirse, que yo por un concepto equivocado haya solicitado de V. S. la infracción de una ley. Baste lo expuesto; y supuesto que V. S., obsequiando esa misma ley y la opinión pública tan abiertamente manifestada en este negocio, se ha prestado á entregar la comandancia general, yo no debo hacer otra cosa que apreciar cuanto es debido su loable deferencia.

Tengo la honra de reiterar á V. S. las sinceras

protestas de mi distinguida consideración y muy particular aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Noviembre 21 de 1847.—Benito Juárez.—Manuel Ruiz, secretario.—Sr. general D. José María Malo.

El general Anaya, presidente de la República

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Núm. 205, —Excmo. Sr.—Con la mayor satisfacción me he impuesto de la nota de V. E. de 12 del actual, en que me comunica haberse encargado del supremo poder ejecutivo de la república, el excelentísimo señor general de brigada D. Pedro María Anaya, á consecuencia del decreto del congreso general en que se le nombró presidente interino de la misma.—El mérito personal de S. E., las pruebas inequívocas que tiene dadas de su amor á la libertad y á las instituciones que nos rigen, los relevantes servicios que ha prestado á la patria, y sobre todo, la decisión en que se halla para conservar ileso su decoro, hacen concebir las más grandes esperanzas á la nación, es un porvenir de felicidad ó por lo menos el remedio de los graves males que le afligen, y esta seguridad que da la necesaria á los pueblos para afirmarse en las garantías que les concede la ley, es un justo motivo para que aplaudan, como lo hace este gobierno, el acertado nombramiento que la representación nacional ha hecho

en el excmo. señor general D. Pedro María Anaya, y de que antes se ha hecho referencia. El que S. E. ha verificado en la persona de V. E. para el despacho del ministerio de relaciones interiores y exteriores, confirmará la idea que se ha formado este gobierno del programa de la actual administración, porque de su patriotismo y luces todo debe esperarse. Felicito, pues, á V. E. y por su conducto al excmo. señor presidente de la república, por su elevación á la suprema magistratura, puesto tan honroso como digno del mérito que distingue á S. E., á quien como á V. E. protesto las seguridades de mi respetuosa consideración y aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Noviembre 25 de 1847. — Benito Juárez. — Excmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

La guerra exterior y la milicia

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Número 208.—Excmo. Sr.—Con muy particular satisfacción me he impuesto de la apreciable nota circular de V. E., fecha 16 del corriente, en que se ven consignados los patrióticos sentimientos del Excmo. Sr. presidente de la República, su interés en la conservación de la paz interior, y su decisión y energía para salvar la dignidad de la nación en la injusta guerra exterior. Muy laudable es que en estas circunstancias el supremo ma-

gistrado de la república se empeñe en tan importantes objetos y muy debido y justo también que todos los funcionarios de los estados de la confederación mexicana auxilién á tan nobles esfuerzos.

Los principios políticos, vertidos por V. E. en la nota citada, forman la íntima convicción de este gobierno, para quien ningún sacrificio es costoso cuando se trata de conservar inmunes los estimables bienes de la paz, de la unión entre los ciudadanos, de exaltar su patriotismo y la debida indignación contra nuestros invasores.

Normada á estas reglas la marcha de mi administración, he procurado alejar todo motivo de disgusto, procurando la fusión de los partidos, he auxiliado al supremo gobierno con cuanto es posible aún consultándole medidas que faciliten la reunión de prontos recursos, y por último, celoso del cumplimiento de mi deber y respetuoso á las leyes, nunca me atreveré á barrenarlas, siempre las observaré y haré observar con toda energía, sin permitir que por pretexto alguno sean burladas.

Dignas son en verdad del Exmo. Sr. presidente las providencias que ha acordado, respecto de la benemérita clase militar. Su infamia y deshonra son de la nación á que pertenece, y al evitar la que por nuestros desgraciados sucesos, pudiera reportar, es también conveniente sujetar al inexorable fallo de la ley, á los que en aquéllas puedan tener alguna responsabilidad. Este

gobierno está animado de los mismos sentimientos, en favor de una clase distinguida, entre la que aun existen muchos de los que cooperaron á la obra grande de nuestra emancipación: no dude, pues, V. E., que en este estado serán considerados, y que evitando de todos modos cualquier insulto á ella, reprimiré con mano fuerte á todo el que manche su honor.

Sírvase V. E. poner lo expuesto en conocimiento del excelentísimo señor presidente para su inteligencia, y como resultado de la repetida circular, permitiéndome el honor de renovarle con respetuosa atención las sinceras protestas de mi distinguido aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Noviembre 29 de 1847.—*Benito Juárez*.—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

El extravío de la opinión pública por los periódicos

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Número 8.—Exmo. Sr.—Con la suprema orden circular de V. E. fecha 27 del mes anterior he tenido el honor de recibir los ejemplares que se sirve acompañarme del alcance al *Correo Nacional*, por el que me he enterado de la nota del E. Sr. gobernador del Estado de Jalisco, referente á las especies alarmantes y calumniosas de la *Bandera del Pueblo*, periódico que se publica en el referido Estado, y de la contestación que V. E. le ha da-

do. El enunciado impreso se ha mandado publicar en esta ciudad en el periódico oficial, y este gobierno ha dictado todas las providencias conducentes para evitar que los enemigos del orden con hechos ó impresos extravíen la opinión pública, según me lo recomienda V. E. en su ya citada nota que contesto, disfrutando á la vez la satisfacción de renovarle las consideraciones de mi distinguido aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Enero 13 de 1848.—*Benito Juárez*.—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.—Querétaro.

El tratado de paz entre México y los Estados Unidos

Gobierno del Estado.—Excmo. Sr.—Queda enterado este gobierno por la comunicación de V. E. de 6 del presente, recibida hoy, de que el día 2 del mismo mes se concluyó en la villa de Guadalupe un tratado de paz entre México y los Estados Unidos de América, suscrito por los señores D. Bernardo Couto, D. Luis G. Cuevas y D. Miguel Atristain, comisionados por el supremo gobierno, y por el señor D. Nicolás P. Trist, comisionado con plenos poderes de los Estados Unidos del Norte América, según V. E. tiene á bien participarme en su atenta ya citada nota, la que he transcrito al soberano congreso del Estado, para que con presencia de ella y de la opinión de los oaxaqueños suficientemente

manifestada para llevar al cabo la guerra con el enemigo extranjero, y para que no se venda ó se ceda con motivo de esta guerra, alguna parte del territorio nacional, y principalmente aquella cuyo derecho no ha sido disputado á México por el gabinete de los Estados Unidos, acuerde lo que para el caso estime conveniente.

Como que este gobierno ignora las bases sobre que se ha concluído el citado tratado, y sólo ellas pueden descubrir lo que haya padecido ó aventajado el honor de la nación en este negocio, mereceré á V. E. se sirva comunicármelas para conocimiento de los habitantes de este Estado, y á fin de que este gobierno, obsequiando la opinión ya indicada de los oaxaqueños, pueda exponer con franqueza, con lealtad y con datos seguros lo que estime conveniente en favor de la independencia y dignidad de la república.

Protesto á V. E. con este motivo, mi aprecio y consideración muy distinguida.

Dios y libertad. Oaxaca, Febrero 19 de 1848.

—Benito Juárez.—Excmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

Programa de gobierno

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Número 94.—E. Sr.—Es en mi poder la nota circular de V. E. fecha 4 del corriente, en que se sirve manifestar el programa que el actual gabinete ha adoptado, y la firme resolución que tiene de lle-

varlo al cabo para de este modo restablecer la moral pública y el imperio saludable de la ley, y consolidar el sistema federativo que la nación ha adoptado para su régimen interior. Muy nobles son los deseos de las personas que están á la cabeza de la actual administración: muy bellos los principios que proclaman y muy justo es que todas las autoridades de los estados y todos los mexicanos que desean de veras la prosperidad de nuestro país, prescindiendo de las cuestiones de partido que tanto nos han deshonrado, unan sus esfuerzos á los del gobierno supremo de la nación, para establecer un orden de cosas duradero, destruyendo los abusos que han carcomido nuestra sociedad en los diversos ramos de su administración y aniquilando la perniciosa y criminal costumbre que ha existido entre nosotros de cambiar las administraciones tantas veces cuantas ha placido á la ambición y al aspirantismo.

El gobierno de este Estado, animado de los mismos sentimientos que V. E. stampa en su referida nota, ha hecho y está haciendo todos los esfuerzos que están en su arbitrio para hacer respetar á las autoridades supremas de la nación y está dispuesto á sostener las útiles reformas que los poderes supremos vayan haciendo en los distintos ramos de la administración pública, y que son ya de una absoluta necesidad, y á reprimir con mano fuerte á los desnaturalizados mexicanos que hoy pretenden turbar la paz de la Re-

pública. Puede V. E. hacer presente al Exmo. Sr. presidente, que Oaxaca no permitirá que el orden público sea alterado, pues para reprimir cualquier sedición cuenta con los elementos suficientes que ha tenido cuidado de preparar de antemano.

Acepte V. E. las seguridades de mi atenta consideración y particular aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Junio 15 de 1848.—*Benito Juárez*.—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

Al enarbolar el pabellón nacional en el palacio de gobierno

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Número 96 —Excmo. Sr.—Me he enterado con satisfacción de la nota de V. E. de 13 del actual, en que me comunica que á las cinco de la mañana del día anterior se enarbó sobre el palacio de México el pabellón de la república, haciéndose en este acto las salvas correspondientes por la guardia nacional y el resto del ejército norteamericano, que aun permanecía en esa capital y desocupó á las nueve de la mañana.

La satisfacción de este gobierno se aumenta al ver la circunspección que guardó el pueblo al hacerse esa ceremonia que debió causarle una impresión profunda, siendo esto debido al celo que desplegaron las autoridades del distrito federal, y á la general sensatez de ese mismo pue-

blo que justamente fué contemplado con admiración por los extranjeros.

Veo también con placer por la referida nota de V. E., que el Exmo. Sr. Presidente de la República verificó su entrada en la noche del día mencionado, y que el gobierno supremo ha sido instalado en esa capital, sin que cosa alguna haya turbado la tranquilidad pública.

Felicito á V. E. y al Exmo. Sr. presidente por ese plausible acontecimiento, y tengo la honra de protestarle las seguridades de mi distinguido aprecio y consideración.

Dios y libertad. Oaxaca, Junio 23 de 1848.—*Benito Juárez*.—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

Organización de la guardia nacional

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Número 100.—E. S.—He tenido el honor de recibir la nota circular de V. E. de 17 del actual, en que manifiesta la decisión del supremo gobierno para hacer que la nación no continúe siendo el juguete de las facciones y que sus derechos sean respetados, contando para esto con la cooperación de los estados que prontamente deben arreglar su guardia nacional en cumplimiento de aquella disposición.

Penetrado este gobierno, antes de ahora, de la necesidad que hay de que la nación se arme para su defensa exterior y para conservar el or-

den en el interior, poniendo un dique á las tentativas de los anarquistas, ha tenido el muy especial cuidado de organizar la guardia nacional en este Estado, arrojándose á las circunstancias peculiares del mismo, y á este cuidado es debido el que hoy cuente con fuerzas suficientes para asegurar el reposo público, pudiendo asegurar á V. E. que en Oaxaca no tendrá eco la revolución infame que acaudilla D. Mariano Paredes y Arrillaga, y que si un extravío lamentable ocasionara algún trastorno, serían escarmentados en el acto los que se atrevieran á intentarla.

En el Estado de mi mando hay, Sr. Exmo., decisión y entusiasmo para conservar las instituciones que nos rigen y la respetabilidad de las leyes.

Para disponer de una fuerza respetable que fuera del Estado pueda auxiliar al supremo gobierno, suplico al Exmo. Sr. presidente, por el digno conducto de V. E., tenga la bondad de proporcionar por lo menos dos ó tres mil fusiles, cuyo valor satisfará el Estado.

Tengo el honor de reiterar á V. E. con tal motivo las atenciones de mi distinguido aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Junio 29 de 1848.
—Benito Juárez—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

La seducción que acaudilló el general Paredes

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Núm. 101.
—E. Sr.— Con la apreciable nota de V. E. de 21 del presente, he tenido el honor de recibir los ejemplares que se sirve acompañarme, de la alocución que el Exmo. Sr. presidente dirige á la República con motivo de la criminal seducción que acaudilla el general Paredes. Este gobierno ha visto con mucha satisfacción consignados en ese documento los patrióticos sentimientos que animan al primer magistrado de la República, y dispuesto á secundarlos, porque con ellos se salvará la Nación de la anarquía que le amenaza, redobla sus esfuerzos, y pondrá en juego todos los elementos con que cuenta para conservar el orden. Este gobierno se siente bastante fuerte para conseguir ese objeto, y desde luego puede asegurar, sin temor de equivocarse, al supremo de la Nación, que en el Estado no prenderá la chispa revolucionaria, porque hay, como manifiesto á V. E. en nota separada de esta fecha, la decisión y energía suficientes para escarmentar á los malvados que quieran turbar la paz pública. Dignese V. E. hacerlo así presente al Exmo. Sr. presidente, y admita con tal motivo las atenciones de mi distinguido aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Junio 29 de 1848.
—Benito Juárez.—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

Conservación del inestimable bien de la paz

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Número 104.—Exmo. Sr.—He tenido el honor de recibir la nota de V. E. de 23 del próximo pasado Junio en que se digna imponerme del estado que guarda la revolución que acaudilla el exgeneral D. Mariano Paredes y Arrillaga, iniciada en la ciudad de Lagos por el clérigo D. Celedonio Domeco de Jarauta.

Muy insignificante se presentó al principio esa asonada, según la nota de V. E. Sus autores, sin la defección de las tropas que guarnecían á Guanajuato, habrían ya expiado su crimen enorme bajo todos aspectos; pues no cabe duda, Sr. Exmo., de que la Nación se vería envuelta en la más espantosa anarquía, si por una lamentable desgracia, lo que no es de esperarse del buen sentido de sus habitantes, tuviera acogida por una mayoría esa criminal y escandalosa asonada que la orillaría á su exterminio, y que sin embargo de ser obra de un corto número de hombres faltos de honor y de patriotismo, da una idea muy desventajosa del carácter de los mexicanos, pues que nunca se considera completamente aislado un pronunciamiento, como debemos suponer al actual.

Por tal principio, el gobierno de este Estado ha celebrado la firme resolución en que se encuentra el E. Sr. presidente para contrariar ese

movimiento y cualesquiera otro que tienda á trastornar el orden establecido, y puede contar con que, animado de los mejores sentimientos para cooperar á que se conserve el inestimable bien de la paz, está dispuesto á hacer cualquiera sacrificio y afrontar á los enemigos de toda institución estable los recursos de que sea capaz el Estado, pues es tiempo de poner el hasta aquí á las facciones que han hecho la ruina de la patria.

La opinión pública no se manifiesta extraviada en los pueblos que forman la demarcación de este Estado, merced al empeño que han tomado en unión de este gobierno las autoridades subalternas para consolidarla; pero con todo, redoblaré mis esfuerzos, como V. E. me recomienda en la nota que contesto, para evitar que cunda la seducción á estos pueblos; pues en cuanto á la Guardia Nacional, de cuyo arreglo y organización también se digna V. E. hablarme, se encuentra en un pie de fuerza bastante respetable para contener á los inquietos, caso dé una intentona.

Dígnese V. E. hacerlo así presente al supremo magistrado de la República, y admita á la vez las seguridades de mi distinguido aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Julio 10 de 1848.—*Benito Juárez*.—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

La paz y la moralidad por el cumplimiento de las leyes

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Núm. 118.
—Excmo. Sr.—Este gobierno se ha impuesto con particular satisfacción, por la nota circular de V. E. de 22 del actual, y documentos que á ella se sirvió acompañar, del término que ha tenido la revolución que acaudilló el exgeneral D. Mariano Paredes y Arrillaga.

Por este feliz acontecimiento, felicito muy cordialmente al Exmo. Sr. presidente de la República, y me valgo del digno conducto de V. E. para manifestarle cuánto celebro que con su actividad, energía y acertadas disposiciones, se haya logrado apagar el incendio revolucionario, haciendo que las leyes sean acatadas y las autoridades que de ellas emanan, debidamente obedidas.

También conoce este gobierno, como se le indica en la nota que contesto, que el único modo de acabar con los motines, de hacer que sus autores sufran irremisiblemente el castigo que las leyes les imponen, y que es llegada la época, si se quiere de veras restablecer la paz y la moralidad, que el gobierno haga cumplir esas mismas leyes, para evitar que la impunidad aliente á los revoltosos.

Aquí debería concluir esta nota, pero no puedo ser indiferente al servicio que acaba de prestar á su patria el digno Exmo. Sr. general Don

Anastasio Bustamante, á cuyo valor y pericia militar es debido en gran parte el triunfo conseguido sobre los disidentes de Guanajuato; y me permitirá V. E. que me ocupe en ella de la persona de ese antiguo y honrado militar, haciendo de su conducta el elogio que merece.

Dígnese V. E. elevarlo todo al conocimiento del Exmo. Sr. presidente, y admita reiteradas las protestas de mi muy distinguido aprecio y particular consideración.

Dios y libertad. Oaxaca, Julio 27 de 1848.—
Benito Juárez.—Exmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores.

Dos ciudadanos mandados engrillar

Gobierno del Estado de Oaxaca.—He tenido el honor de recibir la nota de V. S. de ayer, en que transcribe la del juez de primera instancia de Tuxtepec de 10 del actual, relativa á haberse visto en la necesidad de trasladarse al pueblo de San Lucas Ojitlán, para ejercer libremente sus atribuciones, lo que no podía ya verificar en la cabecera de aquel partido, motivo á que el ilustre ayuntamiento é individuos que se agregaron á ese cuerpo con el carácter de junta auxiliar del mismo, no sólo le coartaban aquella, sino que intimidándolo con las armas, lo pusieron en el estrecho caso de mandar engrillar á D. Manuel Juárez que estaba ya preso, y á volverlos á poner á D. Pedro Carrillo, capitán de la guardia

nacional, á quien pocos días antes se le habían quitado. En contestación, pues, de dicha nota que también contiene inserto al auto que proveyó esa E. corte de justicia, en vista de la comunicación del juez de primera instancia de Tuxtepec ya citada, disfruto la satisfacción de decir á V. S., que tan luego como tuvo noticia este gobierno de los sucesos escandalosos de que queda hecha mención y el origen de ellos, mandó al propio punto de Tuxtepec la fuerza armada suficiente para que apoyara ó sostuviera las determinarias de aquel funcionario, y se dictaron las otras providencias que se creyeron convenientes para el completo restablecimiento del orden.

Al decirlo á V. S. para conocimiento de la citada E. corte de justicia, disfruto el honor de renovarle las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y libertad. Oaxaca, Agosto 25 de 1848.
—Benito Juárez.—Señor regente de la Excma. corte de justicia.

La caridad oficial y la invasión del cólera

Gobierno del Estado de Oaxaca.—Por la circular del Excmo. Sr. ministro de relaciones interiores y exteriores, inserta en el núm. 272 del *Correo Nacional*, periódico que se publica en México, se habrá V. S. impuesto de que en New-

Orleans ha aparecido el cólera morbo, bien que se han dado muy pocos casos en que ataque con tal fuerza que ocasione la muerte á los pacientes.

Este gobierno, en virtud de dicha circular, y animado del deseo de librar á los pueblos del Estado de los terribles efectos de esa enfermedad desoladora, ó por lo menos minorar sus estragos en el caso de que cunda á la república, si ese nuevo azote le destina la Providencia, se ocupa ya de dictar las medidas convenientes, y entiende que una de ellas es preparar establecimientos de caridad para recibir y dar á las personas indigentes los auxilios que en el evento desgraciado de invasión del mal, demande la humanidad y también el bien público, pues mientras más curia y cuidado se tenga con los enfermos, menos debe ser el número que haya de éstos.

El hospital militar que hoy se considera entre los mayores de esta ciudad, llama de preferencia la atención del gobierno que tiene la mira de aumentar el número de sus camas hasta donde fuere posible. A propósito, sabe que en la oficina del digno cargo de V. S. existen sin ocupación diez y nueve de éstas con bancos de fierro y once sueltos de ídem, veintiuna de madera, cincuenta y siete sábanas de manta, entre buenas y usadas, y trece almohadas, cuyas piezas, he de merecer á V. S. se sirva franquear con calidad de reintegro, en lo que hará un importante servicio, dignándose mandar hacer el avalúo de las

sábanas y almohadas, á fin de saber su precio, para el caso de que se haga uso de ellas.

Supuesta la anuencia de V. S., como no dudo, para la entrega de las mencionadas piezas, tengo el honor de decirle que la persona nombrada para recibirlas, es el administrador de dicho hospital D. Alejandro Espinosa.

Renuevo á V. S. las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y libertad. Oaxaca, Enero 24 de 1849.
—Benito Juárez.—Señor comisario general de este Estado.¹

En Oaxaca todos son republicanos

Gobierno del Estado de Oaxaca.—He tenido la honra de recibir con la comunicación de V. E. de 28 del mes que terminó, los dos ejemplares que se sirve remitirme del documento en que expresa la resolución de ese gobierno y del Estado de su digno mando, para sostener á todo trance las instituciones federales que nos rigen, indicándome ser uno de aquéllos para la honorable legislatura, á la que se pasará oportunamente.

El gobierno de este Estado abunda en los mismos sentimientos que el de ése, y antes de ahora su legislatura expidió el decreto de que adjunto

¹ El comisario, Sr. José Cristóbal Bolaños, al acceder á la petición del Sr. Juárez, le dijo, entre otras cosas, ésta:

“Los humanos y benéficos sentimientos que adornan la grande alma de V. E., se patentizan con las indicadas disposiciones.”

á V. E. un ejemplar, y tiene por objeto el sostenimiento de las instituciones federales, aun en el evento de que en la capital de la república, los enemigos del sistema logran causar algún trastorno. Este sentimiento es el dominante en todos los oaxaqueños, entre quienes hace tiempo no se conocen ya los nombres de puros y moderados. Todos son republicanos, entusiastas federales de corazón, y unánimes, están resueltos á sostener á todo trance la forma actual de gobierno que ha adoptado la nación y que es la única que legítimamente puede regirla. Al decirlo á V. E. en contestación á su citada apreciable nota, tengo la honra de protestarle las seguridades de mi fino aprecio y consideración.

Dios y libertad. Oaxaca, Enero 10 de 1850.
—Benito Juárez.—Excmo. Sr. gobernador del Estado libre y soberano de Jalisco.¹

Una deuda del gobierno general al Estado

Gobierno del Estado de Oaxaca.

Exmo. Sr.—He recibido la nota de V. E. de 8 del presente, en que se sirve excitar á este gobierno, de parte del Excmo. Sr. Presidente de la República, para el pago puntual del contingente señalado al Estado, y de la deuda que resulte, aunque sea en partidas parciales, exponiendo las causas que motivan esta recomendación. En honor del Estado y para satisfacción del Excmo.

¹ El gobernador de Jalisco era D. Joaquín Angulo.